

Andadera. Escrito por Camvi

La primera vez que lo vi casi me infarto, me tomó con fuerza del brazo y pensé que me asaltarían por segunda ocasión afuera de mi casa, pero no fue así.

Un hombre bastante viejo anejo a una andadera desgastada me pidió que lo ayudara a bajar las amorfas banquetas de la calle, lo ayudé y después sólo entré a mi casa para hacer mis cosas.

No lo había visto ya y aunque su existencia había olvidado, cada semana su presencia era más frecuente: lo escuchaba desde mi ventana gritando "llevenme a mi casa", "un aventón a La Era"; al principio me daba tristeza porque se veía necesitado y vulnerable, pero esos gritos terminaron por volverse igual de comunes que el canto de los pájaros y el claxon de los autobuses. Después de pequeñas pesquisas la calle se enteró de que el cano tenía familia pero como lo ignoraban, diariamente escapaba de su casa para tratar de cubrir sus necesidades fisiológicas y sociales, llegaba casi mágicamente todas las mañanas y se sentaba en la banqueta de una fonda, todos los días le regalaban un poco de comida y después de observar los autos pasar el resto del día, el sol dormía y ahora dependía de su suerte para regresar a su casa.

Todos los vecinos de la calle tratábamos de ayudarlo cruzando con él a la acera contraria, dándole de comer, pasándolo al baño y ofreciéndole "ride" a su casa, la cual nunca conocí. Siempre que lo veía entraba en pensamiento hipnótico que me hacía que me repitiera varias veces "¿cómo puede tu familia dejarte a tu suerte?, yo no resistiría tanto como él" y al parecer él tampoco. Una noche de julio el cielo tronaba y parecía caerse, el anciano gritaba tan fuerte como podía a cada auto que pasaba para pedir que lo llevarán a su casa, casi rogaba, pero la lluvia ahogaba su voz. Unos ladrones que meses atrás se hacían pasar por heridos para después asaltar a quienes lo ayudaran sólo sembraron desconfianza en la colonia y después de eso casi nadie estaba dispuesto a ayudar a alguien. Tal vez fue por eso que todos lo ignoraban, espero...

Al asomarme por la ventana después de un rato él seguía ahí, casi llorando le rogué a mi papá que lo llevara pero al parecer tuvo cosas más importantes que hacer que salvaguardar una vida. Cabizbajo estaba ahí en la banqueta apoyado en su andadera,

pasaban las personas y lo miraban sin ver nada , la impotencia me prensaba la cabeza y después de un rato al fin alguien se apiado de él y se lo llevó de ahí, pero no fue un vecino, ni alguien con auto, ese alguien olvidó llevarse su cuerpo y el anciano al fin pudo estar en paz

Al día siguiente hubo rostros tristes y sorprendidos, todos lamentándose, pero nadie había hecho nada, ni siquiera yo, la historia hubiera sido otra si alguien hubiera tenido suficiente empatía para llevarlo a casa, si su familia hubiera tomado su responsabilidad, si alguien hubiera tomado asuntos legales, si alguien hubiera comprendido que él fue igual a nosotros y ahora sólo era una piedra en el zapato para su familia. Su andadera quedó en el suelo unos días y probablemente alguien lo robó, alguien que no conoció su historia y fue sólo un granito de arena más para la desconfianza de la colonia.